

la Hacienda Vieja. Por la derecha recoge todos los ríos que cruza el ferrocarril hasta Toro Amarillo inclusive y los principales de ellos son: Quebrada Gata, que muy bien puede ser un brazo del mismo Sucio, el General, Las Flores, Costa Rica, La Pepilla y el Toro Amarillo que á su vez toma por su izquierda el Río Blanco, de triste memoria por haber perecido en él nuestro inolvidable amigo don Célimo Castro.

Si U. y los lectores no se fastidian con esta monótona relación, voy á hacer una nomenclatura de los demás ríos que atraviesa el ferrocarril hasta Simón. Después de Toro Amarillo está Río Guápiles que corre sólo hasta Tortuguero y conocido allá con este último nombre. Viene luego: Santa Clara, Quebrada Verde, El Molino, Quebrada Cristina, Río Jiménez, Quebrada Angelina, Quebrada Foxhall, Quebrada Palmira, Río Guásimo, Las Piedras, Río Parismina que recibe todos los anteriores por su izquierda, Río Dos Novillos, Destierro, La Danta, El Porvenir y Vueltas que van á engrosar el Parismina por su derecha. Río Peje, afluente de Reventazón, y este á su vez y cerca del puente tiene un brazo que va á unirse con el Pacuare un poco más abajo de la confluencia del Siquirres. El Pacuarito que cae también en el Pacuare por su derecha y luego el Sal-si-puedes, Madre de Dios y Simarrones afluentes del Matina cuyo puente larguísimo habla muy en favor de los Ingenieros que lo colocaron.— Pasado el Matina solo queda de alguna importancia el Río Moín á unas cinco millas de Limón. Ahora bien, volviendo á Río Sucio, dije á U. que las últimas aguas que por la derecha le entraban eran las de Amarillo y Blanco. Su confluencia con Sucio es conocida con el nombre de Boca de la Florida y de todo tendrá, menos de flores ni de cosa parecida. Desde este lugar el Sucio toma ó mejordicho, le dan el nombre de Caño de Chirripó y sobre él navegan los huleros y contrabandistas pero á costa de mil peligros por los innumerables troncos de árboles que tiene dentro de sus aguas y por los fuertes rápidos que forma su corriente.

Como á veinte millas de La Florida el Chirripó se divide en dos, la mayor parte de sus aguas toman hacia el Noreste con el nombre de Río Negro y se derrama en toda la llanura formando inmensos pantanos y llegando el agua, como antes le dije hasta las bahías de Tortuguero. El otro brazo sigue corriendo hacia el Norte y algunas millas antes de desembocar en el Colorado, sale un pequeño brazo hacia el poniente y describiendo una gran curva, desemboca también en el Colorado. Poco antes de la confluencia del Chirripó también se derrama por ambas márgenes y convierte en lagunas ó *zuampos* muchos kilómetros de la llanura.

Todos estos derrames y además los de Río Colorado en el paraje en que forma la Laguna de Simón,

tienen convertidas en sucia laguna muchas millas de terreno cubierto de bosque y á travéz de esta montaña se han abierto los botes un camino estrecho y sumamente incómodo que se conoce con el nombre de Caño de Palma y en el cual es imposible navegar de verano pues solo tiene lodo muy suave y pestilente.

Sin embargo, los valientes guardas del Infiernito, guapos muchachos de Alajuela encabezados por su Jefe don Florencio Golcher y por el del Colorado don Guillermo Ruíz transportaron sus botes y equipos por este caño caminando treinta horas con el lodo hasta más arriba de la cintura para venir á cubrir Parismina por donde estaba haciéndose escandaloso contrabando en meses pasados.

Cruzamos nosotros sin muchas penalidades el Caño de Palma y para obtener esto fué que partimos en tiempo de fuertes lluvias desde esta capital.

En las aguas de aquel caño no viven ni los lagartos. No quisimos comer en aquel cuasi túnel acuático y cuando á las tres de la tarde salimos de él á la preciosa y limpia Laguna de Simón todos respirábamos como fuelles dándonos un tracción de aire puro y luego otro de frijoles con arroz.

Cruzamos la laguna que allí la llaman Samay Laguna, corrupción sin duda de la palabra inglesa Simon-Laguna que se pronuncia poco más ó menos: *Saimon*, que luego se ha convertido en *Samay*.

De Simón-Laguna debo decirle que es uno de los sitios más pintorescos que conozco. Por el Este-Nor-Este se prolonga hasta muy cerca del océano del cual la separa un banco arenisco y navegando nosotros hacia la otra extremidad; llegamos en tres horas al Río Colorado hoy célebre brazo el San Juan. Como ya U. habrá comprendido Simón-Laguna es solamente un *derrame* ó estero del Colorado. Cuando á este llegamos no pudimos menos que admirar su inmenso caudal de aguas y sus deliciosas riberas. Cruzamos el río cuya anchura calculamos en 350 metros y continuamos aguas abajo por su margen izquierda para evitar así la marejada que forma el mar y la reventazón de olas que por la derecha es muy fuerte cuando como en aquel momento soplabla fresca la brisa del océano.

Cruzamos en su confluencia con el Colorado, las aguas de las lagunas de "Agua Dulce" y atracamos al muelle del Resguardo donde el Jefe de este, amable Esquivelista llamado don Guillermo Ruíz nos recibió y condujo al rancho.

Al Norte de este y á 10 metros de distancia está construída la bodega de los vapores de Nicaragua que durante todo el verano hacen uso de nuestro Río Colorado porque el San Juan se seca demasiado. Con pena debo confesar que olvidé el nombre de un joven encargado en jefe de la bodega y que aunque apenas habla algunas palabras en español, con su cortesía y

finos modales se granjeó nuestras simpatías. Viendo que éramos muchos y que el rancho del Resguardo es desabrigado, nos ofreció la bodega para que allí durmiésemos. Yo había aceptado antes el cuartito y catre del señor Ruíz y allí me instalé. Los demás fuéronse todos. Un tanto molidos con la jornada del día dímonos prisa á gozar del descanso. Marín se arregló una cama inmediata á la mía, dedicamos un pensamiento *in peto* á los que habíamos dejado en San José y bajando los mosquiteros para que los señores zancudos no se regalasen en nuestras epidermis, nos dormimos como bienaventurados; pero... el hombre pone y... los elementos descomponen.

Serían las dos de la mañana cuando empecé á sentir una sensación de malestar terrible, me parecía que me apretaban el pecho y no podía respirar. Logré despertar y entonces pude hacerme cargo de lo que sucedía. Habíase desencadenado una tempestad y el huracán soplabla con una velocidad y una fuerza asombrosa trayendo una lluvia que se colaba hasta dentro del mosquitero azotándonos la cara é impidiéndonos casi respirar. Tan recio era el viento que derribando un rifle que estaba parado junto á la puerta, lo echó sobre Marín que despertó sobresaltado.

El asunto se ponía serio. Las hojas de la cubierta del rancho empezaron á volar y las maderas cruzaban amenazando con dejar sus lugares é irse á viajar en alas del huracán. Rugía el mar con ruido comparable solamente al estampido de cien cañones y sus inmensas moles de agua lanzándose sobre las del río hacían á estas retroceder levantando también un fuerte oleaje cuya espuma llegaba al rancho.— De día aquel espectáculo habría sido maravilloso; pero en aquella noche negra como el corazón de algunos que escriben en "La República", solo podían apreciarse sus más pronunciados y horribles detalles.

A cada momento temíamos ver volar el rancho ó que las aguas nos inundarían. Nos vestimos como pudimos en aquella oscuridad que nos era imposible disipar porque el viento no nos permitía encender luz y abrigándonos con nuestros impermeables nos resignamos á pasar una noche de perros ó talvez á que nos aplastara un ojo el maderamen del rancho. Afortunadamente este resistió pues faltándole las dos *culatas* el viento tenía amplia entrada y aún más amplia salida.

Refleccionaba yo sobre aquel aforismo que nos enseña que nada en la naturaleza es inútil y me afanaba en vano por averiguar la utilidad que á Marín y á mí nos reportaría de habernos sorprendido la lluvia sudando debajo de nuestras cobijas y detenernos el huracán medio asfixiados y á oscuras, y las olas en expectativa de una inundación y, confieso mis pocos alcances, pero maldito el provecho que pude yo descubrir de semejante *cañonazo* (como dice Ildelfonso).

Comenzó por fin á amanecer y la tempestad fué calmándose hasta que á las siete desapareció por completo. Había pensado marchar ese día, pero la noche que pasamos reclamaba algunas horas de sueño y por otra parte los huéspedes de la bodega no la habían pasado mucho mejor, pues aunque abrigados por todos lados el ruido del viento y del agua fueron suficientes para robarles el sueño y además, como para infundirles aliento, les mostraron todo el edificio apuntalado y cuyas paredes formaban fuerte talud, debido á otro huracán. Con esto, señor Redactor juzgue U. si quedarían tranquilos los angelitos.

Agradablemente entretenidos con la conversación de don Guillermo y buscando y adquiriendo yo todos los datos y detalles que me eran precisos, pasamos el día y no sin alguna desazón vimos venir la noche y con ella una fuerte brisa del saliente. Mas por fortuna nuestra se calmó á las nueve y durante la noche solo sopló á largos intervalos. A las cuatro comenzó á caer un aguacero tal que era un contento; pero no soplabla ni la más suave brisa y apenas tomamos una taza de café, nos *estivamos* en los botes provistos de huacales para *achicar* el agua que el furioso aguacero depositaba con una prodigalidad que nos desesperaba.

(Continuará).

Sueltos.

¿Que tal?

La cuenta mágica.

Anécdota.

Uno cuya educación *no es de cuartel* llegó al almacén de un paisano y presentándole una cuenta le dijo:

—¡Vea usted! si no la pago me quitan hasta los calzoncillos, facilítame usted cuarenta y tantos pesos?

—Amigo mío, se los prestaré si me los devuelve antes de quince días.....

—Oh si, porsupuesto. Espero fondos y.....

Pasan días pasan quincenas, y..... ¡nada!

El *timado* se dirige á cierto *administrador* en busca de consuelos; pero éste, riéndose, le dijo:

—Esa cuenta es mágica. Debe tener la virtud de aflojar las bolsas; pues á mí me hizo soltar otros tantos pipiols.

¿QUE TAL?

(Copiado).

TIP. NACIONAL.